
Amor del que salpica

Enrique Cabezón García; Borja Morales; Diego Leonardo Monachelli; Sonia San Román Olmos; Antonio Alfaro; José Ignacio Hurtado; Nerea Ferrez; Luis Rodríguez Lucas; Iván Mendoza Marrodán; Carmen Beltrán Falces; Odón Serón Zabala; Ivonne Lugo; Javier Herce; A. Arthur; Adrián Pérez Castillo



A MODO DE PRESENTACIÓN

El invierno se acaba y queremos celebrarlo en el Aula Literaria. Para ello, quince jóvenes escritores nos hemos puesto a “trabajar” con el fin de alumbrar un puñado de nuevos textos para la ocasión. Todos a partir de una misma frase: “amor del que salpica” que, a su vez da nombre a este segundo Cuaderno del Aula. Textos mayoritariamente eróticos, con los que deseamos pongáis un poco de calor a estos últimos coletazos del invierno más atípico que se recuerda por estos lares.

Nos seguimos leyendo en: www.espacioblog.com/aulaliterariologrono

Y nos seguimos viendo en La Gota de Leche los viernes de 19.00 a 21.00 h.

¿Te apuntas?

Carmen Beltrán Falces
Coordinadora del Aula Literaria

ENRIQUE CABEZÓN GARCÍA (Logroño 1976) Ha publicado los libros de poemas *Territorio de Ceniza* (Logroño, Kabemayor ediciones, 2003), *El lenguaje de las serpientes* (Logroño, Ediciones del 4 DE AGOSTO, 2005; junto al poeta José Luis Pérez Pastor), *Dios cabalga los lomos de las muchachas* (Béjar, LF Ediciones, 2005) y *No busques lágrimas en el ojo del muerto* (Alzira, Germania, 2006), también el e-libro *La traición en los colores* (www.paginadenausicaa.com, 2001). Además tiene una dilatada carrera como ilustrador e historietista. De su obra gráfica cabría destacar *Cementerio de las horas* (Onil, Ediciones de Ponent, 2004) y la reciente adaptación de la novela picaresca de 1.604, original de Gregorio González, *El guitón Honofre* (Logroño, Kabemayor ediciones, 2005) con guiones de su hermano Luis Alberto Cabezón. Además colabora habitualmente en prensa y es uno de los integrantes del proyecto Ediciones del 4 DE AGOSTO. Escribe un activo blog que se puede visitar en: <http://blogs.larioja.com/pequena/>

LA MUCHACHA ASIÁTICA MÁS CALIENTE

como un fósforo
como un crematorio
como el interruptor de la luz
como una lámina de hierro
como el óxido
o
como una estrella caída
como una rasgadura
como la lástima lacrimógena
como una última copa
como la impaciencia
mierda
todo es mejor si no planeas largarte
si va para largo estaremos bien
tú quieres que te coma el *foo yung*
y yo no he lavado mi *kuai* hoy
el tedio, el trabajo, el cansancio
el vago que habita en mí pide perdón
buenas noches mi amor me dices
y me das la espalda para dormir

yo mirando tu chasis espectacular
me cago en el hijo de la gran puta
que inventó las metáforas
por qué coño estoy tan jodido
por qué no me dio por ducharme
antes de echarme aquí a morir
¿será elegante que me deslice al baño
y me acicale bien ahora que arden
los condimentos mal mezclados
en el *wok* de tu corazón?
en el cajón revuelto busco una china
de ella sé cómo se pone cuando está caliente
también sé lo que tengo que hacer
para que nos sintamos bien
quizá después te bese el cuello
y veamos qué podemos hacer
con tus delicias orientales

BORJA MORALES (Madrid, 1979) “Empecé a escribir a los doce o trece años debido, como no, a un fatídico desamor que me marcó durante muchos años pero del cual aprendí bastante, aunque nunca es suficiente para ver todas las caras que muestra eso que llamamos amor. Cursé estudios de Producción de Artes Gráficas lo cual me ayudó a editar mis propios libros, que hasta el día de hoy suman seis, todos de poesía. Estos son sus títulos ordenados cronológicamente: *Pasajes*, *Sonora Alquimia*, *Veladas para el viento*, *Estancias de viaje*, *Cuba no es fácil* y *Cuerpos de encuentro*. Suelo dar recitales en Madrid acompañado de músicos y proyecciones visuales que hacen de la poesía una herramienta más grande si cabe para plasmar las vivencias que expreso en mis poemas”.

Y además...
si no te conozco,
no sé nada de ti,
si vuelas aferrada a un sillón
o de lo contrario
no dejas que tus pies

toquen el suelo,
si eres ligeramente volátil
o una fortificación de piedra,
desconozco si te apelmazas en la cama
o te exaltas como una fiera,
eso no me asusta,
no sé si te gustan las flores
vivas o muertas,
la elección depende de las manos,
no sé si prefieres
primavera u otoño,
lluvia o paraguas,
una playa desierta
o una procesión de festejos,
las estaciones son tan perecederas,
pero eso sí,
el amor es infalible,
hace temblar las entrañas,
y su figura impalpable
aún no veo que sea cierta,
pero acaso alguien ha visto
cómo es el viento...

DIEGO LEONARDO MONACHELLI (Mar del Plata, 1975) Nació el 25 de septiembre de 1975 en la ciudad Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Su aparición pública como escritor se dio en 1997 con la edición de su ópera prima *De la vida y otros pecados*, obra que recopila sus escritos desde 1991 hasta 1996. Este primer libro pretendía ser el punto de partida para una serie poemarios que serían editados año tras año paralelamente a la escritura de nuevos obras, pero las circunstancias nunca son propicias y el segundo libro de esta serie, *Ángeles y Demonios* (1996), fue editado en el 2001. Este libro posee dos características principales: una, la de contener la única obra de teatro escrita por el autor hasta el momento, la cual pretendía oficiar de presentación para el mismo; y, dos, la de ser una edición artesanal realizada y promovida por el grupo de arte *Moksha*. Los restantes poemarios, *Palabras de Fuego*, *Pampa Negra*, *Tempestades* y otros, aún aguardan. En la actualidad Diego L. Monachelli reside en Alicante, España, país desde el cual, viviendo él

aún en Argentina, recibió varias distinciones en literatura y donde ha editado parte de su obra en distintas antologías literarias así como en periódicos y fanzines. *Los gorriones suicidantes* (su nuevo libro editado por la Editorial Éride, Madrid) es el original título de esta estimulante y cíclica colección de narraciones, ilustrado por la artista plástica Lucia Lemmi.

FECUNDIDAD

I

Surca el silencio el silencio,
viaja y descubre la pasión dormida,
las plantas enlodadas,
todas abiertas las heridas.
Se abandona al sueño
y su madriguera dormida
se alza en llamas
tras sus negras pupilas.
Se arroja, estremecidas sus fibras,
en busca de las entrañas
de lo que será, en un futuro,
su condena...
Pues el aire quiere rocas
que canten su voz eterna,
y las rocas quieren mares
que alcen gritos en su dureza.
Así el mundo se mueve,
en la penumbra hambrienta,
con sus retinas agotadas
de cenicienta noche...
y en busca del rojo pulso
ella se lanza, creyéndose ciega,
en busca de la carne magra
que colme de tino sus dormidas palmas...
¡Oh, inocente nada!
ya todo lo eres
al lanzarte tras lo que amas.

II

En la cintura estelar, anhelante,
la niebla de la piel has hallado
y a tu fuego dotaste de tacto
con la embriaguez de inocente amante...
y tu luz inasible
pareció gigante
en su engañosa espesura,
y a tus ojos vacilantes
pareció parirlos
tan feroz mentira...
Ah, sin saberlo te alejabas,
ya en cuerpo y alma,
de las orbes celestes.
Y tu gracia táctil
padecerá recuerdos
de antiguas soledades,
y tu cuerpo enhiesto
reclamará suelos
donde posar sus dones...
Mas aún no lo sabes
y te apremia el deseo,
eres el sexto sentido...
eres la vida,
misterioso hado.

SONIA SAN ROMÁN OLMOS (Logroño, 1976) Es Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de La Rioja y vive en Villamediana de Iregua. Ha participado en diversos recitales literarios y ha publicado en el libro de relatos infantiles *Cosas de niños* (Ayto. de Logroño, 2003) así como en los libros recopilatorios *Cuentos por encargo* (Ayto. de Logroño, 2003), *Una palabra en la recámara* (Ayto. de Logroño, 2004), *La otra voz. Poesía femenina en La Rioja 1982-2005* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, Logroño, 2005), *Miradas, ecos y reflejos. Del zapatismo a la utopía y viceversa* (CGT, 2005) *La verdadera historia de los hombres* (Eclipsados, Zaragoza, 2005) y *Hablando en plata, antología de 17 poetas españoles* (Ed. Homoscriptum,

México 2005). También ha publicado el cuadernillo de poesía titulado *De tripas, corazón* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, 2004) y el libro titulado *Planeta de poliuretano* (Asociación Cultural Crecida, 2005) Ha colaborado con las webs literarias *Nausícaa*, *Borrasca* y *Los Novelas* así como con las revistas literarias *Portales*, *Fábula*, *Entelequia* y *Bart*. También ha sido invitada a los encuentros *Voces del Extremo* organizados por la Fundación Juan Ramón Jiménez en Moguer (Huelva) en el año 2005; a la *Semana Negra* en Gijón (Asturias), también en 2005; y a los recitales *Poesía en Abastos* organizados por el poeta Vicent Camps en colaboración con el Ayuntamiento de Valencia en 2006.

I´M LOVING ME - II

En el sillón de mi cuarto pienso en ti con mi mano.

BEBE

Me miré las uñas de la mano izquierda.
Estaban largas y bien cuidadas.
Las vi del derecho y del revés.
Observé las lúnulas blanquecinas
asomando bajo la piel
y se me antojaron bocas perfectas,
sonrientes y sensuales
que me miraban todas a un tiempo.
Comencé a acariciar mis dedos
como quien toca una miniatura de vidrio.
Froté las palmas una contra otra
con los dedos abiertos como suaves abanicos.
Bajé a las muñecas, a la zona azulada de venas
donde la piel se vuelve fina y clara,
a los antebrazos, a los codos, al cuello.
Acaricié del lóbulo de la oreja hasta el hombro,
solté mi pelo y metí los dedos en él.
Lo peiné rizando mechones entre el índice
y el corazón.
Lo aparté hacia un lado y toqué mi boca.

Raspé levemente mi labio inferior.
Estaba grueso y húmedo y pasé la lengua por mi dedo.
Con la otra mano sentí mis pechos
redondos y fuertes como frutas sabrosas.
Acaricié mi vientre dibujando espirales en mi ombligo.
Y bajé
y bajé
y bajé más
y más aún,
aún más abajo...

Y subí
y observé las uñas de mi mano derecha.

ANTONIO ALFARO (Logroño, 1979) Es recepcionista nocturno de una pensión logroñesa. A pesar de que dicho marco podría haber sido un buen detonante para su carrera literaria, en realidad, escribe más o menos desde que tenía la tierna edad de doce o trece años. Seguramente influenciado por Bécquer, según confiesa, y empujado por el Aula Literaria de Logroño. Realiza talleres de creación literaria para niños adaptando las técnicas del escritor italiano de literatura infantil Gianni Rodari. Ha publicado poemas en el libro colectivo *Raccolta degli artisti* (CSA Capolinea, Faenza, Italia, 2002) y el cuaderno de poesía *Nocturnación* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, Logroño, 2006).

CAUCE

siguiendo el cauce
de una gota por tu muslo
lento con la lengua
hallé la fuente

APRENDIZAJE

mi lengua
entre tus piernas
ha aprendido
a decir fluye.

JOSÉ IGNACIO HURTADO (Logroño, 1977) Recientemente caído del árbol en materia literaria, trae bajo el brazo su primera publicación con el poemario *Cartas y Pancartas* (Lobo Sapiens, León, 2006), que recoge tres años de trabajo. Ha colaborado en la revista literaria *Portales* y en recitales y fanzines del Aula Literaria.

PERFECCIÓN IRRACIONAL AL BORDE DEL OCASO

Cada poro de tu piel es un paisaje lunar en sí mismo.
Cada lunar un planeta.
Cada vello un ser.

Tus pechos alegres, soles nacies de tu ombligo,
cadera cristalina, burbujeantes son tus labios,
cada arruga, cada imperfección de tu piel es perfecta,
sinuoso cabello arrojado.

Bailan tus dedos al son que figuran tus pestañas,
extrañas amantes de mis ojos deseosos.
Culebra dorsal que se agita ensortijada
sobre un campo de maíz, avena y trigo.

Montañas inalcanzables son tus hombros
con sus faldas de elegancia alegre,
chispeante el caer de tus brazos arqueados.

Amantes envenenados tus muslos son de la tierra prometida,
amantes injustos.

Sinónimos uno del otro son tus ojos con los míos.
Perfección irracional al borde del ocaso.
Déjame morir envenenado en la tierra prometida.

NEREA FERREZ (Logroño, 1988) Estudia su primer año de Filología Hispánica en la Universidad de La Rioja y trata de estar al tanto de toda actividad literaria que se produzca a su alrededor. Gran lectora desde pequeña, amó desde siempre escribir. Sus versos y cuentos, siempre cargados de melancolía y cierto gusto por el romanticismo (en todas sus acepciones), son pródigos en lágrimas, muertes y amores imposibles. En este momento, escribe su segunda novela y otras tantas novelas cortas, aunque no por ello su trabajo como poeta cesa. Aguarda la oportunidad de publicar al fin sus versos mientras no desaprovecha ninguna oportunidad de seguir ganando premios, entre los que se encuentran el 2º accésit de narración corta del Esteban Manuel de Villegas (2005); el 1er premio de poesía y el 2º de narración corta del concurso anteriormente citado (2006); el 1er premio en poesía del Concurso de Primavera del IES Escultor Daniel (2006) y un accésit de poesía en Imaginate (Artefacto 2006).

ELLA

Miró a la ventana y vio su sombra pasar tras las cortinas de su dormitorio. Su figura de sinuosas curvas se advertía en aquella tela de estampado azul.

Se sentó en una silla y la observó con detenimiento. Se desvestía con lentitud, poco a poco, dejando caer con suavidad la ropa por su piel hasta el suelo, como un suave roce de la brisa en la piel desnuda. Se le erizó el vello al imaginarla tras las cortinas. Su suave piel ligeramente aterciopelada, su cabello rozando su espalda hasta donde ésta perdía su nombre, sus hombros, sus senos desnudos cuyos pezones se habrían erizado con el frío de la habitación... Ella se movió, tras quitarse toda su ropa, y se tumbó en la cama completamente desnuda, envuelta tan sólo por una sábana tan fina que, a través de ella, se podía ver fácilmente su cuerpo... Él entró en la habitación abriendo la puerta con un golpe seco que hizo que ella lo mirara sorprendida.

Llevaba el pelo recogido en un moño despeinado cayéndole algunos mechones por los hombros. En su bello rostro, unas finas gafas le daban un aspecto serio. Se encontraba leyendo un grueso libro de amarillentas páginas.

Él la miró detenidamente y por su mente pasó la imagen de una vieja película pornográfica. Cerró la puerta y se dirigió a la cama con rapidez y firmeza en sus pasos.

Cuando estuvo junto a la cama, un ligero temor recorrió su espalda: miedo.

Temor ante esa belleza casi etérea. Una hermosa ninfa que había escapado de los prados del paraíso. O quizás él hubiera dado con el último reducto de aquel mundo mitológico y carnal en el que creían tantas civilizaciones antiguas... Ella pareció adi-

vinar sus pensamientos y le sonrió. Una sonrisa llena de vida y misterio. Algo malvada, quizás. La sabiduría de las mujeres es la propia Naturaleza pensó mientras ella dejaba el libro en una mesilla de noche junto con las gafas y la pinza que sostenía su pelo. Después, le tomó por la camisa y le lanzó de espaldas al colchón. Él la miró aturdido mientras ella no perdía tiempo en quitarle la ropa. En un momento ambos se hallaban desnudos, él tumbado aún en la misma postura en la que ella lo había puesto, ella sentada a horcajadas sobre él. Por unos momentos, el silencio se apoderó de la escena. Él se encontraba demasiado cautivado observando aquella cálida piel que olía a manzanas y champán. Ella lo miraba como saboreando su presa. Su miembro se puso erecto cuando el pelo de ella acarició su pecho.

—Era esto lo que deseabas, ¿verdad?— dijo ella con voz dulce y lujuriosa.

Aquella era la voz que él había imaginado para ella.

Verdaderamente aquello era como una película pornográfica de serie B. Todo parecía tan irreal... ella besando todo su cuerpo de arriba abajo sin apenas dejar que se moviera. Le mordía los lóbulos de las orejas, los pezones, le lamía todo el cuerpo... y él no podía estar más excitado. Ya no aguantaba más... iba a reventar. La empujó contra la cama colocándola en la misma postura en la que él había estado tan sólo unos instantes antes. Ella le miró con una mezcla de desconcierto y malicia. Él le sonrió. Ella le devolvió la sonrisa agarrando sus glúteos con fuerza para que él la penetrara.

Ella lanzó un grito de placer que resonó en toda la habitación. Él cada vez se movía más rápido y con mayor fuerza, lo que provocó que los gritos de ella fueran aumentando de volumen. Las manos de ella aún arañaban con firmeza sus glúteos, dejando marcas. Las manos de él, sin embargo, estaban en la espalda de ella, abrazándola con firmeza temiendo que pudiera escabullirse como si fuera agua. Por último, cuando las fuerzas de ambos comenzaban a extinguirse, él logró encontrar el último aliento para atraerla hacia sí con la mayor violencia posible. Ella gritó. Gritó de placer tan fuerte que, mucho tiempo después, él aún creía oír un débil murmullo. Ambos se durmieron abrazados, envueltos por aquella sábana que los había visto convertirse en uno. Abrió los ojos y miró por la ventana.

Allí estaba. Tras las cortinas. Sentada en su cama.

"¿Ha sido todo un sueño?" se preguntó cada día, pero nunca pudo hallar la respuesta. Jamás logró cruzar la puerta para verla y saber si era cierto aquel recuerdo que guardaba en su memoria. Y terminó por conformarse con observar su silueta tras la ventana y recordar aquel día que no sabía si existió una vez... Algún tiempo después, un día que miraba hacia la ventana, descubrió que las cortinas se hallaban descorridas y una nueva silueta aparecía en la habitación. Nunca más se supo de ella. Y él, sentado en la cama cada noche, se pregunta mientras mira a la ventana: ¿Dónde está?

LUIS RODRÍGUEZ LUCAS (Logroño, 1978) Es Ingeniero Técnico Industrial por la Universidad de La Rioja. Es autor del e-libro de poesía *Queda lo cotidiano* (web Nausícaa, 2003), así como de relatos publicados en libros recopilatorios como *Cosas de niños* (2003) y *Cuentos por encargo* (2003), los dos editados por el Ayuntamiento de Logroño. Ha ganado el Concurso de Relatos Radiofónicos Palabras Mayores de Radio Rioja-Cadena Ser y recibió una mención de honor en el I Premio de Poesía ImaginArte con el poemario *Los falsos abrazos*, todavía inédito al igual que *Sueños de síntesis*, de próxima publicación. Dirige la serie de sueltos poéticos *Versus* y ha colaborado en publicaciones como *John Holmes Underground*, *Fábula* y fanzines literarios en Logroño, Madrid y Granada. *Samsara* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, 2005) fue su primer libro de poesía publicado, con el que recibió la IV Beca Con Proyección del Ayuntamiento de Logroño. Posteriormente, ha publicado *Casi sin ganas* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, 2006) y *Narciso en Sodoma* (Eclipsados, 2007), ambos de poesía. Actualmente reside en Madrid trabajando de ingeniero por un lado, haciendo música y palabras por el otro y trabajando en su proyecto editorial Elkoalapuesto, con el que ha editado varios números del fanzine *Minimal*.

TUS OJOS QUE SE VUELVEN PEQUEÑOS LATIGAZOS CUANDO LES ATACA LA NO LUZ

Me gusta saber que tus bragas se deslizan dócilmente
a través de tus piernas y pienso en Cristo sudando y llorando casi exhausto
y también se me hace la boca agua cuando me aproximo a ti
y tú sueles quitarte las bragas como si te molestaran,
pero en silencio, casi a escondidas,
como si fueran el lazo que amarra tu sexo al mundo real,
y las escondes bajo la cama.

Es lo mismo, aún así, despojadas de contenido, informes, débiles
a merced de cualquier perro abandonado
también resultan hermosas, derrotadas convalecientes
despojadas de todo el sentido de estar entre tus piernas,
ahora desnudas y dispuestas
sobre mi cama,

sobre la superficie curvada y cruel de un planeta triste
equivocado e insustituible.

La última vez llevabas aquel jersey que parecía un vestido
y volviste a temblar entre mis manos
y lancé caricias violentas y ciegas
buscando tu escondida profundidad.
Y me relamí las pezuñas después, los labios,
los codos, mi sexo y el tuyo, de nuevo.

Escuché llorar a Hansel y a Gretel
y pensé que después de tantos años
seguían siendo unos gilipollas
y escuché tus gemidos que tantas veces olvidé
entre fuga y fuga,
y volví a imaginar tus pechos sobre mi cara
y cuando desperté estaba ahí sobre mis versos de este papel

y nada de eso me importó
y pude ver en ti mi reflejo
en la superficie nebulosa de tus ojos
justo cuando estallaron nuestros cuerpo heridos
al mismo tiempo
en medio de un temblor hacia dentro.

Tus ojos,
allí es donde se ocultaban todas tus mariposas.

IVÁN MENDOZA MARRODÁN (Badajoz, 1981) Es Diplomado en Magisterio de Educación Física por la Universidad de La Rioja y Entrenador Personal de Musculación y Fisicoculturismo. Ha vivido siempre en Logroño, y trabaja como entrenador en un conocido gimnasio a la espera de una plaza de maestro. Como poeta, ha participado en diversos encuentros literarios desde el año 2002 y fue accésit en el III Certamen ImaginArte de Poesía (Ayto. de Logroño). Ha escrito una novela de terror, todavía inédita, varios relatos cortos y un par de poemarios. En el 2006 publicó *Todo llega* (Ediciones del 4 DE AGOSTO), su primer libro de poesía.

COMO LAS MÍAS...

...tus ganas se regalan resbalando por la piel,
mareando desde muy adentro tu miel,
surcando bravíos mares de tempestad,
desgarrándote pedazo a pedazo por amar.

Caen tus pupilas en el reflejo de las mías,
de pronto asoman lágrimas de plata tímidas,
suda tu corazón restos de escarcha del amanecer,
y recorres, preciosa, las venas de mi ser.

Surcan por tu mente inciertas imágenes,
coloreando el arcoiris con nuevos colores
que arropan tu alma con terciopelo de caderas,
y se encharcan a suspiros tus quimeras...
...como las mías.

CARMEN BELTRÁN FALCES (Logroño, 1981) Es Licenciada en Humanidades por la Universidad de La Rioja y miembro de la Asociación Cultural Planeta Clandestino, así como de su rama editorial Ediciones del 4 DE AGOSTO. Ha participado en diversos recitales organizados por el Aula Literaria de Logroño, el Ateneo Riojano, Ediciones del 4 DE AGOSTO y la Asociación de Vanguardias Arnedanas Aborigen, así como en la *Semana Negra* de Gijón, en su edición del 2005, y en las *Veladas Poéticas* de la UIMP en el año 2006, y ha colaborado en las revistas literarias *Portales*, *Fábula* y *Bart*. Ha publicado el libro de poesía *Prohibido jugar* (CELYA, Salamanca, 2005), así como poemas y relatos en libros recopilatorios como *Materia prima* (Ayto. de Logroño, 2002), *Cuentos por encargo* (Ayto. de Logroño, 2003) y *Una palabra en la recámara* (Ayto. de Logroño, 2004). Ha coordinado el libro *La otra voz. Poesía femenina en La Rioja* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, 2005) y su obra poética ha sido recogida en la antología *La verdadera historia de los hombres* (Eclipsados, Zaragoza, 2005). En la actualidad es la coordinadora del Aula Literaria de Logroño y de la revista literaria *Portales*.

"ESO"

Puso mi primera piedra
una noche de mayo de 1980.
Luego, un extraño calor me sobrevino
al apretar los muslos.
Mis manos,
tímidas primero,
se hicieron expertas al poco tiempo.
Ajenas manos y labios,
que cada vez llegaban a más sitios,
me invadieron
igual que el irrefrenable deseo de
darme, regalarme, empacharme,
dejarme habitar por otro.
Más terreno fue haciéndose
practicable cada vez.
Donde hubo asco
sólo quedó generosidad
(todo es bello):
del juego de las adivinanzas
al descubrimiento de todas las certezas;
del placer en la derrota.
a encadenar
pequeñas muertes dulces,
noches húmedas,
días ensimismados.
Calor, calor, calor.
Calor contra el frío,
contra el dolor,
contra el miedo.
Sólido cimiento
de mi arquitectura efímera.

ODÓN SERÓN ZABALA (San Lorenzo del Escorial, 1981) Está Diplomado en Ingeniería Técnica Industrial por la Universidad de La Rioja, donde actualmente cursa estudios superiores. Ha publicado los poemarios *Collage* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, Logroño, 2004; I Premio ImaginArte de Poesía) y *El matamoscas* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, Logroño, 2006), así como el suelto *Odón vs. Lucas* (Logroño, 2003) y relatos en libros recopilatorios *Cosas de niños* (Ayto. de Logroño, 2003), *Cuentos por encargo* (Ayto. de Logroño, 2003), *Una palabra en la recámara* (Ayto. de Logroño, 2004) y *El de la triste figura. Visiones de "El Quijote" desde La Rioja* (Instituto de Estudios Riojanos, 2005). Ha ganado premios literarios como el Esteban Manuel de Villegas 2004 de Nájera, en la modalidad de Poesía, y el concurso de relatos radiofónicos Palabras Mayores 2003 de Radio Rioja-Cadena SER. Asimismo, también ha participado en ciclos de recitales como el Aqueteleo de Arnedo y ha colaborado en revistas y fanzines literarios como *Fábula*, *Pasaje* y *Entelequia*, además de los del Aula Literaria y de las webs *Borraska* y *Nausicaa*. Actualmente codirige el fanzine literario *Lapapelera* junto al poeta Iñigo San Sebastián.

RH POSITIVO

Hache miraba el cuadro del hall cuando tenía ganas. Erre lo sabía. Hache tenía la extraña afición de tocar la textura de los monigotes pintados en el cuadro del hall de la salita cuando tenía ganas. Erre se acercaba. Hache presumía su presencia cuando el cuadro del hall adoptaba una tonalidad más oscura por la sombra de Erre. Erre se colocaba justamente detrás de su cintura, bien pegado. Hache había perdido la virginidad en un erre cinco escuchando a Bob Marley, pero no había sido con Erre. Erre la había perdido varias veces ya, pero eso no quitaba ese cierto encanto que tenía ver a Hache haciéndose la interesada en un cuadro que ni siquiera entendía. A Erre le hacía gracia esa situación porque le recordaba cuando tenía diecisiete años y escuchaba canciones de los Clash delante de sus amigos, solamente porque entonces era lo que se llevaba. Hache tenía un lunar encima de su trasero. Erre se colocaba justo detrás de ella, y la cogía de la cintura como hacen esos viejos alfareros cuando quieren dar forma a una vasija, y empezaba a masajear con delicadeza sus nalgas. Hache cerraba los ojos e inclinaba la cabeza ligeramente hacia atrás. Hache no era de las que cierran los ojos por cualquier cosa, no tendía a asustarse con facilidad; también le hacían gracia los animales pequeños y con nombres extraños como por ejemplo los castores o los ornitorrincos. Erre enseguida notaba el hinchazón cuan-

do Hache inclinaba la cabeza hacia atrás. Erre sí que era de los que sufren hinchazones con frecuencia. Las manos de Erre eran ligeras y rápidas pero muy delicadas; pronto ascendían sus manos hacia la zona más rocosa de su pecho. Cuando Erre veía que Hache abría ligeramente la boca y terminaba de posar su nuca sobre su hombro, empezaba a subirle el camión hasta la altura del lunar. Hache buscaba con su mano derecha el hinchazón. Hache era diestra y no sabía fumar con la mano izquierda; tampoco entendía cómo podían escribir los zurdos de esa manera tan extraña ocupando la mitad de la mesa. Erre también era diestro. Erre tocaba el lunar de Hache, que era pequeño como una hormiga sin cabeza, pero sin embargo era negro como un escarabajo y abultado como una chincheta clavada en un corcho; tenía como mínimo tres pelos muy juntos. Cuando Hache no aguantaba más sin ver el flequillo ladeado de Erre, se daba la vuelta y le besaba en la boca como cuando la protagonista de una película de acción descubre que el policía por el que perdía los huesos no había quedado muerto en la explosión del edificio que había acudido a salvar. Erre no soportaba las películas de acción, pero le gustaban los besos finales que se daban los héroes de esas filmografías. Después del beso, Hache se ponía salvaje, y tiraba a Erre encima del sofá, abría su camisa, y comenzaba a jugar con su lengua y con los pelos que tenía en el pecho. A veces el juego no sólo era con los pelos que Erre tenía en el pecho. Erre no cerraba los ojos, al contrario que Hache. A Erre no le gustaba perder detalle; le gustaban más los animales que caminaban a dos patas y saltando, como el canguro o como ese animal pequeño y feo parecido a un lagarto que alguna vez había visto en televisión y era capaz de andar por encima del agua sin hundirse con sólo utilizar sus dos patas traseras. Erre sentía deslizarse su pijama por las rodillas cuando Hache estaba encima de él. Entonces Hache tenía completamente su lunar al descubierto y comenzaba a decir animales de cuatro patas mientras su cuerpo se movía como esos cilindros hidráulicos que son capaces de mover máquinas pesadas por encima del mar. Erre también conocía un animal que era capaz de andar por encima del mar sin necesidad de cilindros hidráulicos. Erre veía los pechos de Hache por la abertura del cuello. Hache comenzaba: tigre. Erre contestaba: gato. Perro. Elefante. Leeeón. Caastoor. Rinooceronteeeee. Ciiiiieevoooo. Cooochiiiiinooooooooo. Jaaaaaaaaabaaliiiiiiiiiiii. Siempre gana Erre después de recorrer más de media fauna de la selva amazónica. Entonces cuando dejaban de hablar de animales, Erre colocaba a Hache debajo o al lado, daba igual, para poder utilizar sus cilindros hidráulicos. La televisión emitía la luz perfecta para distinguir la expresión de la cara de cada uno. A Erre no le gustaban los programas en los que una cuadrilla de intelectuales discutían alrededor de una mesa sobre si el tema del aborto era o no viable para una chavala de dieciséis años. Tampoco cuando hablaban de la telebasura o de la ampliación del agujero de la capa

de ozono por culpa del monóxido de carbono. Erre movía sus cilindros hidráulicos con mayor soltura que Erre. Era más rápido. Cuando la velocidad hidráulica de ambos se hacía máxima, Hache gritaba sin vergüenza y Erre sentía el final del juego con un cosquilleo en su médula espinal, como si tuviese dentro mil doscientas hormigas mordisqueando el interior de su columna vertebral y rozando con sus antenitas minúsculas cada una de las vértebras que hacen que se pueda poner de pie todos los días por la mañana. Luego Hache recibía una ráfaga de amor que la hacía tocar la cima de la montaña más alta de los pirineos sin apenas moverse del sofá que tenía en la salita. *Hoy hemos alcanzado un alto grado de concupiscencia* decía afirmativa Hache. Erre no entendía nada de lo que quería decir pero le gustaba. Hache siempre acababa con esa frase o con otra parecida de palabras técnicas, bonitas pero con difícil significado. También terminaba siempre con los ojos cerrados y Erre con los ojos abiertos. Erre pensaba que los animales de dos patas tenían más fuerza que los de cuatro patas. Hache, sin embargo, afirmaba que los de cuatro patas eran más veloces y más peludos. El único animal que terminaba de combinar las ideas de Hache y de Erre era el oso, porque cuando quería utilizar su fuerza se colocaba a dos patas y cuando quería correr usaba las cuatro. El cuadro de la salita era más bien pequeño. Tenía varios monigotes y su textura era áspera. A Hache le encantaba, aunque no terminaba de entender la postura que tenían los dos personajes centrales que estaban haciendo el amor. Hache y Erre cuando acababan de jugar se quedaban abrazados, como dos imanes de distinta polaridad. La televisión solía emitir programas de animales en un cierto canal. Generalmente los colores de los programas de animales eran verdes y azules, y hacían ver las caras de Erre y Hache con mayor facilidad.

IVONNE LUGO "Nací hace más de veinte años, bajo el signo de Aries, en Bogotá, la ciudad 3600 metros más cerca de las estrellas. Eso también quiere decir que hace frío. Soy psicóloga, vine a España hace cuatro años a estudiar. Y entre una asignatura y otra me gusta escribir. Eso sí, unas veces más que otras. Escribo más cuando tengo un bello motivo de inspiración. Escribo, sin más, a partir de mis vivencias y sentires"

ERÓTICO???

La luz tenue
Apenas si veo tu silueta
En la penumbra...

Decidimos acercarnos
Lentamente, siento
Tu aliento
Y el frío de tus dedos
Recorre ya
mi piel
helando a su paso
mi conciencia...

Tu mirada perdida
en la casi oscuridad
penetra mi pensamiento...

Tu respiración
invade...
mis sentimientos
tu cálido cuerpo
y el mío tembloroso
inician una
exótica danza

Tus dedos ya son espadas
que a su paso

rasgan la transpiración
de mi piel.

Tu lengua como fuego
recorre una a una
las hendiduras
de mi cuerpo
dejando llagas en mi piel

Mis dedos
en tu profundidad
tu humedad me pertenece
y la mía es tuya ya
mis labios y mi lengua
toman de tu boca
la ambrosía de tu alma
saciando con ello
mi deseo

Al final...
Mi piel rasgada
Tu lengua envenenada
Tu humedad y la mía...
Juntadas
¡...y una habitación desordenada!

JAVIER HERCE (Logroño, 1977) Publicó su primera novela, *El Cuaderno De Bruno* (2006), hace poco más de un año. Como más cómodo se siente es escribiendo novela, pero tiene también escrito un extenso poemario y varios relatos cortos, además de distintos reportajes encargados por varias publicaciones. Es colaborador habitual de la revista *Darestar*, así como del Aula Literaria de Logroño. También es un gran aficionado a la fotografía, cosa que le viene de familia.

SIEMPRE TE TENDRÉ CONMIGO

Tumbado en la cama, con los ojos abiertos y mirando al techo, pero sin verlo, es cuando mejor pienso, cuando mejor recapacito y cuando mejor medito sobre mí mismo y mi vida, lo que hago, lo que no hago, lo que quiero hacer, no hacer...

Ahora estoy en la cama así, pensando y mirando al techo. No puedo evitar pensar en ti, porque tu olor ha quedado mezclado entre las sábanas, en la almohada, en mi piel. Es como si tus caricias aún me estuvieran rozando. Las siento como si estuvieras a mi lado, o encima de mí, o debajo.

Tu aliento aún golpea en mi cara, entre jadeos, y lo respiro. Me gusta sentirte dentro de mí en todos los sentidos, así que también quiero tu aliento dentro. Eso me hace sentirte más cerca.

Con una mano me agarras la cadera, anhelando apretar más y golpear con más fuerza. Lo hacemos, por supuesto. A los dos nos encanta. Yo te acaricio el pecho. Es redondo, firme y de pezones pequeños, como botones, como a mí me gustan. Te pellizco uno de esos botones, porque sé que te hace cosquillas. Das un respingo y un leve grito ahogado a la vez que dibujas una sonrisa. Te quejas, pero no me engañas. Sé que disfrutas.

Has estado muchas veces en esta cama, y otras tantas he disfrutado con tu recuerdo y moviéndome cerrando los ojos para poder imaginarme que mis manos son las tuyas. Has estado muchas veces, pero siempre te has terminado marchando, para volver, pero parchándote de todas formas dejándome con la tortura de tu olor, tu sabor, tu explosión.

Esta vez iba a ser distinto. Me prometí a mí mismo que no te irías más, que no me dejarías solo a la espera de volver a sentirte, y lo he conseguido. No estás en esta cama, pero estás muy cerca. No has salido de casa. He logrado que no te fueras. Te llamo para que vengas, pero no me oyes. Grito tu nombre, y nada. No me extraña. No puedes oírme desde donde estás.

Quiero volver a sentir tu placer, pero ahora me doy cuenta de que eso va a ser un poco difícil. He conseguido que no te fueras, pero a un alto precio. ¿Cómo voy

a volver a disfrutar de ti? Al no irte, el frío se ha apoderado de ti. No pude hacer otra cosa. Era la única forma de tenerte siempre aquí.

Ojalá pudieras levantarte y hacer que me tragara tu aliento. Ven, por favor. Comprendo que no lo hagas. Comprendo que no puedas volver a darme tu calor. Dentro de la nevera hace frío, mucho frío. Nunca recuperarás el calor y tu olor no volverá a ser el mismo. Se volverá fuerte e irrespirable, aunque lo tragaré de todas formas.

En realidad fue muy fácil hacer que te quedaras. En medio del éxtasis una mano en tu nuca, otra en la barbilla, y crack, el crujido que nos unió para siempre.

Te guardé en la nevera, sí, así tu belleza durará más.

No puedo evitarlo. Quiero sentirte otra vez, pero te he matado. ¿Cómo sentirte de nuevo? Bien pensado no es tan complicado. No será lo mismo, pero no significa que vaya a ser peor. Creo que lo haré, sí. Voy a levantarme de aquí e iré a la nevera. Volveré a disfrutarte una y otra vez, una y otra vez, una y otra vez, y nunca te marcharás.

Siempre te tendré conmigo.

A. ARTHUR (¿?) Todo en él es un misterio. No le conocemos pero él sí que nos conoce a nosotros. Esta es su primera colaboración con el Aula Literaria de Logroño.

¡Dios, qué disco! Da igual lo que traiga de la biblioteca. Menudo sitio para encontrar la "música adecuada". Un piano.

—Me voy.

Sí, te vas. Siempre dices lo mismo, las mismas palabras, el mismo tono, da igual el disco que suene. Ya me doy cuenta. ¿Creerá que no se nota y por eso me avisa? Si alguna vez se hubieran ido dentro de él, sabría cuánto lo noto. Es como si quisiera evitar asustarme. Casi parece una petición de disculpas porque no puede más. Ya me encargo yo de apretar también.

—No te vayas, no te vayas... no salgas aún...— ¿Hasta dónde podría llegar este placer? Infinito.

¿En qué tienda estará ahora Julia? ¿Habrás encontrado ya el regalo para su madre? —Le miro, sus ojos apuntan al techo.— ¿Qué pensaría yo si fuera como él, si fuera él? ¿Qué oculta su silencio? ¿A dónde ha ido? ¿Con quién estará? ¿Estará solo? ¿Le gusta este momento? ¿Por qué? ¿En dónde frena su trote? ¿En dónde se sumerge la secuencia de sus suspiros?...

Ya vuelve.

—¿Qué tal estás?
—Bien
—¿Qué piensas?
—Nada, tengo sueño.
Se dan un beso.

ADRIÁN PÉREZ CASTILLO (Logroño, 1970) Es ganadero desde los catorce años. Su pasión por la poesía le ha conducido por el sendero de la lectura y el verso desde muy pronto. Tiene publicado dos libros de poesía: *El dolor de un corazón desnudo* y *Pastoreando versos* (Ediciones del 4 DE AGOSTO, 2006). Su obra también está recogida en las antologías *Nuevos autores de la lengua española 4*, *Experimento poético* (poesiapura.com, 2006) y *De mar a mar* (Atenea, 2006). En el año 2004 participó en las jornadas Aqueteleo de Arnedo. En la actualidad es vicepresidente y socio fundador de la Asociación de Amigos de la Poesía de la Rioja Baja. Ha recibido los siguientes premios de poesía: el Premio Villa de Autol (primer premio de poesía años 1995 y 2000; segundo premio en 1996 y primer premio en el 2006); el Premio Esteban Manuel de Villegas de Nájera (accésit en el año 2004; primer premio los años 2005 y 2006) y el Premio Romanillos de Medinaceli de Soria, siendo premio nacional en el 2006 y ganador de la Espiga de Bronce.

EL DUELO DE LA NIEVE

Con vírgenes y dioses en la boca
confiesa su pudor la puritana,
deja entre exclamaciones el deseo
de la carne que observa en los poemas,
en la prensa, en los diarios y revistas;
piensa que son obscenas las personas
que fornican de día en los hoteles
en viajes de placer y vacaciones.
Dice que es sexo sucio, sin amor,
sin blancura, y entonces exaltada
camina hacia su cárcel solitaria.
Con el agua bendita desinfecta
su mente mientras lava con ternura

su cuerpo que suspira por un hombre.
Pero ella es pura y casta, sin pecados,
reza el rosario, besa un crucifijo
y se acuesta en silencio triste y sola.
También siente calor y la humedad
va empapando las sábanas sedosas,
suavemente sus dedos se deslizan
tocando los pezones con masajes,
con dudas inmorales que se extienden
hacia sus labios vírgenes que gritan,
suspiran por el duelo de la nieve
que nunca llega cálida y espesa,
se toca, masturbando los deseos,
las ansias que galopan entre el látex
que se moja en el éxtasis del vientre,
piensa que el crucifijo toca palmas
cuando siente el placer de los orgasmos.
Feliz, abre los ojos y se lava
con el agua bendita, silenciosa,
y de nuevo se acuesta casta y pura
mientras susurra dos avemarias.

ÍNDICE

-A modo de presentación	pág. 3
-Enrique Cabezón García	pág. 5
-Borja Morales	pág. 6
-Diego Leonardo Monachelli	pág. 7
-Sonia San Román Olmos	pág. 9
-Antonio Alfaro	pág. 11
-José Ignacio Hurtado	pág. 12
-Nerea Ferrez	pág. 13
-Luis Rodríguez Lucas	pág. 15
-Iván Mendoza Marrodán	pág. 16
-Carmen Beltrán Falces	pág. 17
-Odón Serón Zabala	pág. 19
-Ivonne Lugo	pág. 22
-Javier Herce	pág. 24
-A. Arthur	pág. 25
-Adrián Pérez Castillo	pág. 26

© De los textos: sus autores
© De la coordinación: Carmen Beltrán
© De la fotografía de portada: Javier Herce
© Del grafismo: www.kbcreativos.com

WWW.ESPACIOBLOG.COM/AULALITERARIOLOGRONO

Centro de Información Juvenil *La Gota de Leche*
c/ Once de Junio, 2,
CP: 26001
Logroño, La Rioja
Teléfono: 941 20 16 15

LEE Y DIFUNDE

WWW.ESPACIOBLOG.COM/AULALITERARIALOGRONO

Centro de Información Juvenil *La Gota de Leche*

c/ Once de Junio, 2,

CP: 26001

Logroño, La Rioja

Teléfono: 941 20 16 15



Ayuntamiento de Logroño
Concejalía de Atención a las Personas
Infancia-Juventud